

tos gnósticos de Nag-Hammadi, uno de los temas importantes en que ha recaído la atención de los estudiosos ha sido la relación que tales escritos guardan con los del Nuevo Testamento. Especialmente, a partir de que en el *Evangelio de Tomás*, según opinión unánimemente aceptada, se encuentran dichos de Jesús no recogidos en los Evangelios canónicos, surgen las preguntas, y en respuesta las hipótesis, acerca de si tales escritos gnósticos pueden reflejar algún momento de la tradición evangélica contemporánea o incluso anterior al de la composición de los Evangelios canónicos. Este hipotético momento podría conectar con la misma enseñanza de Jesús o con la tradición apostólica postpascual y, en cualquier caso, podría tener o no alguna dependencia de las tradiciones recogidas en el Nuevo Testamento.

La presente monografía aborda estas cuestiones con el mayor rigor científico y objetividad. En su estudio, el A. deja aparte el *Evangelio de Tomás* y, de entre los escritos del Nuevo Testamento se fija únicamente en los Evangelios Sinópticos. Limitado así el objeto de su estudio, analiza con la mayor objetividad posible qué escritos de Nag-Hammadi se han de considerar propiamente cristianos y cuáles no aunque tengan elementos cristianos introducidos de forma marginal. Analiza también las referencias que en ellos se encuentran sobre la tradición sinóptica, y concluye que no hay ninguna prueba firme de que los escritos cristianos gnósticos usaran fuentes presinópticas, sino que, al contrario, todos ellos parecen suponer los Evangelios Sinópticos en su forma actual.

El Evangelio más utilizado por los gnósticos cristianos es el de San Mateo, en menor grado el de San Lucas y raramente el de San Marcos. No es fácil sin embargo, afirma el A., con sólo estos datos establecer la cronología o el lugar de procedencia de tales escritos gnósticos.

Por otra parte, las referencias a la tradición sinóptica no son tan fundamentales como se deduciría de las descripciones que de los gnósticos hacen los Santos Padres. El recurso al Nuevo Testamento es más frecuente cuando escriben en confrontación con los cristianos «ortodoxos».

La obra de Tuckett representa una excelente síntesis sobre el tema. Está realizada con objetividad y sentido crítico, y representa una pauta metodológicamente segura para ulteriores estudios.

G. Aranda

Geoffrey H. HARTMAN and Sanford BUDICK (Eds.), *Midrash and Literature*, Yale Univ. Press, New Haven-London 1986, XVII + 409 pp., 16 x 24.

Con el término *Midrash* se designan cada uno de los comentarios rabínicos a la Biblia, escritos durante el período de los Tannaítas y de los Amoraitas, es decir, entre los siglos I y IV d.C. Pero también se denomina *Midrash* al método utilizado por ellos, que consiste en actualizar la literatura bíblica, interpretando los acontecimientos contemporáneos con categorías bíblicas anteriores. Este método exegético puede vislumbrarse en la propia Biblia; así, por ejemplo, Dt 22,9-11 explica la norma general de Lv 19,9; aquí se prohíbe mezclar animales en el trabajo o fibras en el vestido; Dt actualiza y concreta, prohibiendo arar con buey y asno a la vez, o mezclar lana y lino (cfr. p. 24).

Forman el volumen un conjunto de 18 breves artículos, que pretenden poner de manifiesto cómo el método midráshico ha influido en gran parte de la literatura occidental. Los trabajos están ordenados, siguiendo la cronología de los contenidos, en cinco apartados: Biblia y Midrash; Midrash y Aggadah; Del Midrash a la Kabbalah; Literatura y Mi-

drash; Midrash contemporáneo. Al final, junto con una bibliografía amplia y bien seleccionada, presenta un glosario de términos técnicos, que puede ser muy útil para un lector no especialista.

Los autores son filólogos, en su mayoría surgidos de la «nueva poética», algunos bien conocidos como F. Kermode o J. Derrida; de ahí que la orientación de los artículos sea primordialmente literaria y estructuralista. El horizonte de *literalidad* que impregna los estudios impide valorar adecuadamente el carácter histórico de un relato.

Al analizar la literatura universal se subraya cómo la interpretación bíblica puede reducirse a una relectura actualizante de los textos. Indudablemente el método midráshico tiene gran interés, pero corre el riesgo de suponer que toda literatura no es sino reflejo de temas anteriores, presentados de modo diferente. Esta hipótesis es más arriesgada cuando se trata de evaluar textos históricos; en este caso el intérprete ha de saber discernir la veracidad histórica dentro del marco literario utilizado, para poder distinguir lo que es Aggadah de lo que es historia propiamente dicha.

S. Ausín

Andrew CHESTER, *Divine Revelation and Divine Titles in the Pentateuchal Targumim*, Ed. J. C. B. Mohr («Texte und Studien zum Antiken Judentum», 14), Tübingen 1986, XV + 432 pp., 16 x 23,5.

El estudio sobre los Targumim ha experimentado un gran auge en los últimos años, especialmente a partir de la publicación del texto del Neofiti por el profesor A. Díez Macho; muchos estudiosos españoles, entre los que destaca D. Muñoz León han profundizado en el trasfondo teológico de las traducciones targúmicas y han aportado datos valiosísimos en orden a comprender mejor muchos textos del Nuevo Testamento.

En esta línea está el libro que presentamos: a partir de la evolución del término arameo *ʾt g l y*, Chester descubre la evolución del pensamiento judío acerca del sentido de la revelación y, en definitiva, del concepto de Dios.

Los primeros cinco capítulos recogen una minuciosa investigación sobre la evolución de *ʾt g l y*: su significado original en el texto masorético de la Biblia, en los textos de Qumran y en la literatura judía posterior; la relación de la raíz *g l h* con los verbos de visión (en voz pasiva); con los verbos de movimiento; el sentido del término asociado a lugares sagrados, como Betel, montaña de Dios o Sinaí; finalmente, los principales usos que reflejan los Targumim. En la segunda parte, se estudian los antropomorfismos y los diversos términos hebreos y arameos utilizados para designar a Dios, junto con los títulos y epítetos divinos.

Dos conclusiones deduce el A.: de su trabajo: hay un profundo desarrollo y evolución de la raíz *g l h*: en la Biblia apenas refleja la manifestación de Dios mismo, mientras que en los Targumim viene a ser término técnico para expresar la revelación de Dios y su intervención en la historia humana. Por otra parte, concluye que Onkelos es la traducción más literal, Neofiti representa un desarrollo más amplio de las tradiciones y Pseudo-Jonatan es el más evolucionado con elaboraciones hagádicas y temas midráshicos.

S. Ausín

Emiliano MARTÍNEZ BOROBIO, *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en la Tradición Babilónica. Vol. II: I-II Samuel*, Instituto de Filología del C.S.I.C. («Textos y Estudios cardenal Cisneros de la Biblia Políglota Matritense»), Madrid 1987, 388 pp., 28,50 x 27.

Es bien reconocida la importancia que tienen las traducciones arameas del